

☞ “La mayoría de personas tienden a creer que si alguien se comunica bien es por su propia personalidad, pero nunca producto de un aprendizaje específico”. Así arranca la monografía (“**Habilidades de Comunicación en Patología Psiquiátrica**” 2008, Edikamed, Barcelona) de Javier García Campayo, destinada a demostrar que si bien los dioses pueden haber sido generosos con la capacidad sinónima, vistosa y acertada de algunos comunicadores natos, incluso éstos deben aprender habilidades específicas para diversas situaciones, tanto interpersonales, como profesionales. Si estos profesionales son médicos, la cuestión llega a ser prioritaria, en unos personajes sometidos a un proceso de comunicación de cuya bondad dependerá en gran parte el éxito del desarrollo diagnóstico y terapéutico; proceso dual en el que se recoge y transmite información, pero proceso también emocional en la que una relación adecuada médico-paciente jugará un papel nuclear en la satisfacción mutua y la adherencia al tratamiento. Y no solamente esto; como muy bien rememora el autor, también el sistema sanitario se beneficiará en un problema que preocupa mucho, sobretodo en el marco de la Atención Primaria: la hiper-frecuentación, amén del incremento de la calidad percibida por el usuario. García Campayo se basa en los grandes maestros internacionales de la comunicación sanitaria como Pendleton o Levinson, pero también en el autóctono, F. Borrell, al cual nunca agradecemos bastante su esfuerzo en consolidar el rigor en la entrevista clínica y establecer los parámetros programáticos mediante la configuración del grupo “Comunicación y Salud” que ha sido esencial para desarrollar, no solamente un marco teórico en la comunicación expresado por su publicación más emblemática pero también pionera, el texto “Manual de entrevista clínica”, 1989, (Doyma), pero también por los esfuerzos constantes en dotarnos de estrategias prácticas para implementar la enseñanza de la comunicación en los medios sanitarios, incluidos enfermería o psicología clínica. A destacar un ilustre precedente de la monografía que nos ocupa, el

escrito por el presidente de la SEMP, Joan de Pablo, intitulado “Tècniques d’entrevista per a professionals de la Salut”, 1997, Barcelona y que es un espléndido recorrido por los diversos ámbitos de la entrevista, con la ventaja de recoger la experiencia docente del autor en uno de los escasos ejemplos universitarios que existen en nuestro ámbito: el programa de Psicología Médica de la Facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona, en el que desde hace más de 10 años, consideramos temáticamente la entrevista, la relación médico-paciente y la adherencia al tratamiento. Partiendo del modelo de relación centrado en el paciente, G. Campayo recoge de forma concisa y precisa los grandes hitos de la comunicación: las características del entrevistador (cordial y ordenado, empático y asertivo), la comunicación no verbal y paraverbal (distancias, posiciones, gestos) y el proceso verbal exploratorio e informativo. La detección de resistencias del paciente y las técnicas de negociación (ampliamente explicitadas) dan entrada a la parte final en la que se abordan las malas noticias y el paciente agresivo; no hubiera estado mal que el autor hubiese ampliado este panorama con el paciente histriónico, el sensitivo, el VIP o, de lo que el es un experto, el somatizador, pero ello no quita mérito al global del producto, si bien uno no acaba de entender el epígrafe “patología psiquiátrica” ya que no existe ningún capítulo específico en este sentido, aunque los ejemplos a los que se acude sean casi siempre psiquiátricos.

La recomendación: Para quien quiera centrar sus conocimientos en comunicación y técnicas de entrevista en salud y no necesariamente psiquiátricas. Estilo claro y directo, altamente pedagógico muy característico del autor.

☞ La SEMP y la Sociedad Española de Médicos de Atención Primaria (AP) (SEMERGEN) firmaron en diciembre de 2008 un **convenio-marco de colaboración**, lo cual hicieron patente los dos presidentes (Carlos Mingote por la SEMP y Julio Zarco por SEMERGEN). Un convenio que pretende propiciar la mejor formación de los

profesionales implicados, tanto en el campo informativo como investigador. Ponen en marcha acciones coordinadas, una de las cuales fue en el reciente Congreso de la SEMP celebrado en Barcelona, donde SEMERGEN fue invitada a desarrollar un Simposium que se comenta en otro apartado.

El comentario: Asombroso pero real: dos Sociedades científicas –y sobretodo médicas– españolas llegan a acuerdos-martos y además las suscriben jurídicamente. Ciertamente que cada vez más, las sociedades colaboran entre sí en especialidades que son comunes o fronteras: la propia SEMP ha sido invitada en varias ocasiones a desarrollar Simposios en el Congreso Español de Psiquiatría; no obstante, es una excelente noticia que dos entidades tan cercanas no se limiten a las grandes palabras o los gestos puntuales, sino que acuerden unir sus fuerzas de forma continuada y estructurada. Excelente noticia para todos nosotros y para nuestros buenos amigos de la A.P., sin los cuales las cosas serían mucho más difíciles. Ahora les toca a los de la Psicología de la Salud. Un primer paso ya se ha dado...

☺ Bienvenidos sean los alimentos anuales que nos nutren la mente y refuerzan nuestro atribulado intelecto, como lo son los libros –resultado de los míticos Cursos de Actualización en Psiquiatría que la pareja Gutiérrez Fraile-Ezcurea viene celebrando en Vitoria-Gasteiz desde hace XVI ediciones. En esta ocasión han contado con Ana González Pinto, grandísima referente en el marco bipolar. Pero el de este año es doblemente celebrado porque se han introducido en el enmarañado mundo paranoide (“**En el mundo paranoide**”, 2009, Aula Médica. Madrid). Cuentan con una soberbia introducción histórica del gran Germán Berrios que nos pasea por la nosografía y las vueltas semánticas que fueron marcando la palabra “paranoia” hasta la actualidad, avatares diversos que la fueron desconectando de la sinonimia de la locura, con una especial reivindicación de la definición de Krafft-Ebing, más allá de sus veleidades sexológicas. Se complementa con el grupo cordobés encabezado por Lillo que nos regala un excelente esquema del recorrido histó-

rico de la personalidad paranoide (PP) desde el reduccionismo de Kraepelin, y la preservación del término por parte de Kretschmer (“con independencia de cual fuera el curso de la enfermedad paranoica, la personalidad se mantenía paranoide” (sic.)), pasando por la tradición constitucionalista francesa, retomando a Kurt Schneider que desvincula la psicosis, de la personalidad paranoide (variante disposicional): “cuando aparece la delusión y otros síntomas esquizofrénicos, se ha terminado el círculo de las personalidades (...) y ha comenzado (...) la parafrenia psicótica”. Finaliza con el esquema de la psiquiatría de consenso, representada por los DSM y los CIE, que van estrechando el círculo hasta reubicar (DSMIII) la PP entre los “raros y extraños” que se engloban en el cluster A con su estructura politética de rasgos descriptivos, que son sustancialmente los entresacados del devenir histórico.

Camacho y col. consideran la posibilidad de varios subtipos de PP: reivindicadores, reformistas, celosos, etc. y el binomio de Chedwick “poor me” (rechazo de la persecución) - “bad-me” (aceptación) hasta instalarse en la dimensionalidad del mundo paranoide desde el TPP a la paranoia y a las psicosis delirantes o a la esquizofrenia paranoide, una idea que como se sabe ha sido muy discutida, pero que no deja de tener valor como núcleo básico de funcionamiento que no tiene porque definir la evolución de la enfermedad. El grupo de Huesca comandado por Pelegrín se sumerge en el modelo cognitivo de las creencias delirantes, desde la disrupción de los procesos cognitivos, los de evaluación (atribución, esquemas disfuncionales...), la creencia delirante y los factores mantenedores; diferentes influencias causales, el peso de las cuales dependerá también de la enfermedad categorial psíquica; los autores se centran particularmente en las etapas tardías de la vida, más proclives a presentes trastornos delirantes, con particular énfasis en los aspectos pernórbidos, incluyendo algo tan aparentemente inespecífico como los estilos de afrontamiento, en lo que insistirán Barbeito y col. pero centrándose en la bipolaridad en ancianos. Gibert, se dedica a lo suyo, los aspectos neurobiológicos, con énfasis en la dopamina y mecanismos intracelulares y la creación de “novedades aberrantes”

y “sensación de perplejidad” amén de la cadena secuencial con bloqueo del circuito amígado-hipocámpico y la perseveración en respuestas inadecuadas. Los mecanismos paranoides de otras patologías (Bousño, cuyo grupo y el de Bobes cuidan de la psicometría); son extremadamente interesantes, como es el TOC o la hipocondría. Gastó acude inteligentemente a la Psicología Clínica –al igual que hizo el grupo de Pellegrin– para entrar en los estilos atributivos y la autoestima a fin de comprender la relación síntomas afectivos-paranoia. La pareja (terapéutica) Safont-Bernardo nos aporta el estudio de la eficacia de la psicofarmacología, con los mejores resultados en los delirios somáticos y la ineficacia en la grandiosa, y el “revival” del pimozide, un neuroléptico particularmente simpático. Nuestro Jefe de Redacción, J.J. de la Gándara con la originalidad profunda y brillante que le caracteriza, cierra la monografía con la referencia a un estudio exploratorio utilizando el TCI y su relación con la dedicación a las artes. Menos ansiosos (evitación del daño baja) y alta actividad exploratoria (“Novelty Seekings”), elevada susceptibilidad y desconfianza. O sea, que son sensibles pero también hipersensitivos. Ya en su momento, comentamos el estudio de POST. el cual encontró inestabilidad afectiva en poetas, novelistas y dramaturgos. Paranoia y arte: dos íntimos enemigos, como anuncia de la Gándara.

La recomendación: No abundan los papeles monográficos dedicados al mundo para no ide. Por lo tanto y a pesar de que los alejados de la psicodinamia podrán sentirse incómodos con algunos párrafos, bien compensados por el balanceo cognitivo (sólido, bien explicado y absolutamente útil), es una excelente y en ocasiones muy brillante revisión que merece figurar en nuestras librerías. Y además, nos permite entrar en la polémica de este subsuelo nosográfico con un buen guión y un final relativamente abierto, lo cual es de agradecer.

☞ Grecia, la muerte del quinceañero Alexandros y la explosión antisistema, irresponsable y violenta pero con telones de fondo (crisis económica galopante, políticos alejados del pueblo y puramente clientelistas –¿les suena?– y con es-

cándalos de corrupción –¿les suena?–), la falta de vitalidad social ante las dificultades de futuro de los jóvenes y la capacidad para mitificar de los adolescentes. Como decía Ramoneda, los años de dinero y rosas han terminado y eso empuja a los jóvenes a las tinieblas exteriores: **El malestar de los jóvenes**. Este es el título de una serie de ensayos que han reunido en un libro (Díaz de Santos, Madrid, 2008), Antonio Mingote y Miquel Requena, Psiquiatra y Sociólogo que no tiene porque ser una extraña pareja. Mingote no se corta ya desde el principio: “el bienestar económico no siempre comporta cambios psicosociales justos (...), sino que genera nuevas formas de exclusión (...)”. A pesar de la aparente felicidad, 35% de jóvenes españoles se sienten solos por falta de comunicación (Elzo, 2006). El futuro de los jóvenes se prolonga por la precariedad laboral y el encarecimiento de la vivienda, lo que dificulta su independencia. Mingote revisa las consultas de los Servicios Infanto Juveniles en Salud Mental, siendo los trastornos de conducta, los de ansiedad, el estrés postraumático los más prevalentes, sin que pueda obviarse la depresión que va aproximándose a los porcentajes adultos, a medida que se traspasa la adolescencia. Un 20% de jóvenes presentan dificultades emocionales siendo las causas, variables, si bien no pueden obviarse dificultades en el ámbito familiar, sea por ausencia de los padres, sea por estrés de los mismos, sean factores constitucionales. Así, el estilo educativo negligente y genes compartidos pueden darse la mano en continua bidireccionalidad.

Requena (de la UNED) nos introduce en el panorama juvenil contemporáneo en una precisa dirección sociológica: a) la “juvenilización” y sus períodos prolongados de aprendizaje con una parálisis en los procesos de transición a la edad adulta, a pesar del alto nivel formativo de muchos jóvenes; b) agudización y cronificación del conflicto entre sus aspiraciones y sus expectativas; c) rápida madurez personal (en los terrenos formativo y sexual e incapacidad social para desarrollar los activos que han acumulado. Ingenioso el término acuñado por Verdú de “adultescentes” y que define muy gráficamente esta situación. Muñoz Carrión –de la familia universitaria de Requena– nos introduce en el régi-

men de inmediatez de los tiempos presentes que define el tiempo subjetivo de los jóvenes, marcado por la inseguridad del futuro en el que se sienten un 73% de jóvenes españoles, lo cual evoca el presentismo como actitud vital de vivir fundamentalmente el presente; un presente marcado por las relaciones personales como espacio preferido para experimentarlo (“nuevo Grega rismo”). Independientes parcialmente (“emancipación simbólica”), no es nada extraña esta forma de identidad regida por la dimensión temporal presentista, entendida casi como militancia.

Una médico de familia (Galan) y un Psiquiatra (Burguillo) se alían para sumergirse en las pistas donde transcurre la cultura de la fiesta construida alrededor de la presencia de otros, del protagonismo de la calle, de la música (con el DJ convertido en director de la fiesta), el consumo de alcohol y otras sustancias (con el incremento preocupante de la cocaína) y los desplazamientos. En Alicia Perris coinciden dos factores personales (catedrática de francés y psicóloga clínica) que la convierten en idónea para desarrollar uno de los capítulos más esperados por el/la lector/a: el malestar en las aulas. Iniciado con una afirmación de afecto compartido con el profesor del joven actor Benoît Maguères y terminando con una bellísima carta de Albert Camus –recién nombrado Premio Nobel– a su maestro de primaria (“..... su trabajo y el corazón generoso que Usted puso en ello, continúan siempre vivos en uno de sus pequeños escolares (.....), su alumno agradecido”), dulcifican la quizá excesiva densidad del papel de Perris. La violencia juvenil también es tratada por Ortega San José, con expresa referencia al “bullying” y a las técnicas de resolución de conflictos, a los valores que interesan a los jóvenes (desde tener buenas relaciones familiares, ganar dinero, hasta el escaso interés por la política y la religión pero también al respeto a la autoridad y a la colaboración social. La implicación con los amigos, el espíritu de logro pero también el de riesgo son otras de las capacidades que se proyectan en los jóvenes. La educación no formal y en derechos humanos, la promoción de la

solidaridad y la mejora de la empleabilidad, así como estimular la participación comunitaria, son algunos de las soluciones aportadas por el autor.

Una revisión biológica de los sustratos de la motivación permite a Osorio revisar las implicaciones de la agresividad de los adolescentes, donde el género a los estilos sociales cognitivos. El bullying es excelentemente revisado por la psicóloga Alexandra Lázaro, con énfasis en los factores de riesgo y protección y las medidas de acción y prevención, tanto la primaria como la secundaria. En el tema de violencia escolar, redonda Javier Álvarez con una crítica áspera y bien centrada sobre el clientelismo y la corrupción de ciertos poderes políticos y el clima de desconfianza social que generan, lo cual le permite señalar algunas reformas, desde la conciliación familiar-laboral hasta la meritocracia, pasando por la necesaria regeneración del sistema político, amén de los “remedios morales”, tipo “respeto a la diversidad” Javier Urrea nos señala las tipologías adolescentes preocupantes, desde los psicopáticos a los “huidores-introvertidos” (sic.), maltratadores o “enganchados a”. Los trastornos psicopatológicos (Mónica Calzada, psicóloga) con las preocupantes cifras de suicidios juveniles y los TP más frecuentes (límite, negativista-desafante) sin olvidar al omnipresente TDAH, dan entrada a unos curiosos capítulos finales como el de la actividad física (Sofía E. Vázquez y Belén Mingote, asociación de enfermera y psicóloga) y su necesaria promoción, algo que acostumbra a ser bienvenido, desde los viejos films redentoristas americanos.

La recomendación: Recomendado con total convicción para todos aquellos que estamos preocupados –por nuestra posible triple condición de padres, profesionales de la salud y docentes– en el futuro de nuestros jóvenes, mediante el dignísimo análisis de un presente no siempre grato, ni para ellos, ni para nosotros.

José M^a. Farré
Editor